

## EXEMPLARIDAD Y *SENECTVS* EN LAS *METAMORFOSIS* DE OVIDIO: EL CASO DE PHILEMON Y BAUCIS

Alessia Maria Scalera  
alessia.scalera@uniba.it  
Università degli Studi di Bari 'Aldo Moro'

### ABSTRACT

The aim of this paper is to analyze the value of old age in the episode of Philemon and Baucis. It is evident that *senectus* has not an absolute positive value in the ovidian poem: sometimes it implies exemplarity and wisdom, sometimes it represents a problem in remembering past events. Therefore, old age has a real and complete positive value in comparison with youth: as in other passages, in Philemon and Baucis tale the old age represents always wisdom, in strong opposition to young recklessness.

### KEYWORDS

Ovid, *Metamorphoses*, *senectus*, exemplarity, wisdom, *Lelex*.

En las *Metamorfosis*, un poema sobre transformaciones, las historias se suceden sin pausa, una tras otra o una dentro de la otra, creando una estructura narrativa compleja y variada. Las *Metamorfosis* expresan inequívocamente también el placer de contar: desde el tema central, la evolución del cosmos, se introducen muchos motivos digresivos, ahora introducidos por el poeta omnisciente, ahora por los muchos personajes a quienes el poeta da voluntariamente su palabra. El resultado es una historia continua, a menudo entrelazada o enmarcada, muy articulada tanto en las voces como en los planos, y en los tiempos de la narración.

Las *Metamorfosis* de Ovidio muestran una especie de predilección por la técnica de narración enmarcada, de tal manera que el acto de narrar se convierte casi en un *Leitmotiv* del poema, que asume la apariencia de una gran historia de cuentos. Por esta razón, como se ha resaltado repetidamente<sup>1</sup>, la narración ovidiana está estructurada sobre la relación que une a un narrador con su oyente, a un agente de la narración con su destinatario, en cada uno de los niveles diegéticos. En este contexto narrativo, la figura del oyente juega un papel central y muchas veces condiciona la génesis y el desarrollo de la historia. Por lo tanto, es esencial prestar atención al cambio de voz en la introducción de historias

---

<sup>1</sup> K. Giesecking, *Die Rahmenerzählung in Ovids Metamorphosen*, Hannover, 1965; L. Dällenbach, *Le récit spéculaire. Contribution à l'étude de la mise en abyme*, Paris, 1977; G. Rosati, "Il racconto dentro il racconto, funzioni metanarrative nelle «Metamorfosi» di Ovidio", in *Atti del convegno internazionale «Letterature classiche e narratologia» (Selva di Fasano, 6-8 ottobre 1980)*, Perugia, 1981, 297-309; G. Rosati, "Form in Motion. Weaving the Text in the *Metamorphoses*", in P. Hardie – A. Barchiesi – S. Hinds (edd.), *Ovidian Transformations. Essays on Ovid's Metamorphoses and its Reception*, Cambridge, 1999, 240-253.

«internas» y a la relación que se establece cada vez entre el narrador de turno y su interlocutor.

En este sentido, resultan ser significativas las historias que, por su relación con el marco narrativo, asumen el valor de *exempla*. En las historias que caen dentro de esta tipología de narración, la importancia del papel del narrador es evidente al subrayar los aspectos más significativos de la historia o afirmar explícitamente su carácter ejemplar. Paradigmática en este contexto es la narración de la historia de Atalanta y del castigo de Hipomenes por parte de Venus en 10.560-707: al principio la historia se configura como un αἴτιον, ya que en el marco Adonis había preguntado la razón de la aversión de la diosa contra las bestias salvajes (vv. 552-553 *quae causa, roganti 'Dicam' ait 'et ueteris monstrum mirabile culpae'*<sup>2</sup>). Después del αἴτιον se agrega el *exemplum* y, como esta función no se ha explicado en el marco, en los vv. 681-685 Venus interrumpe la narración para dejarlo claro: *dignane, cui grates ageret, cui turis honorem/ferret, Adoni, fui? [...] ne sim spernenda futuris, ex exemplo caueo*<sup>3</sup>. A través de este proceso, la narrativa asume el valor de advertencia en relación al marco narrativo, y el narrador no deja margen de autonomía al receptor de la historia, que se distingue de una manera inequívoca de la función de la historia.

La misma función de *exemplum* como *monitum* caracteriza la historia de Pico y Canente, narrada por la criada de Circe a Macareo en 14.316-440. También en este caso el narrador responde una pregunta, pero muestra de inmediato y sin posibilidad de malentendidos, ya desde las primeras palabras, el carácter de *exemplum* junto al de αἴτιον: de hecho, Macareo no solo debe conocer esa historia, sino también aprender de ella: vv. 317-319 *cur hanc ferret auem, quaerenti et scire uolenti/ 'accipe' ait 'Macareu, dominaeque potentia quae sit/ hinc quoque disce meae; tu dictis adice mentem'*<sup>4</sup>.

En los dos casos examinados anteriormente, el ejemplo surge de la similitud entre el contexto del marco narrativo y el de la historia (como Hipólito, Adonis también seguirá siendo una víctima de los leones, y como Pico, Macareo experimentará el poder de Circe en su piel) y, según Giesecking, es precisamente a través de la similitud que la narración adquiere su valor ejemplar. Sin embargo, en el caso de Vertumno que, disfrazado de anciana, cuenta la historia de Ifis y Anaxárete en Pomona (14.623-771), aunque la razón de los dos eventos es la misma (la reticencia de las dos mujeres contra el amante), el epílogo es diferente<sup>5</sup>: Anaxárete, de hecho, firme en sus convicciones, seguirá petrificado, al contrario de Pomona, que, persuadida por la historia que acaba de escuchar, cederá a las peticiones amorosas de Vertumno. También en este caso, el *exemplum* tiene el valor de *monitum*, y también en este caso el narrador declara explícitamente el valor ejemplar tanto al principio (vv. 695-696 *quoque magis timeas .../ ...referam*)<sup>6</sup> como al final de la historia (vv. 761-762 *quorum memor, o mea, lentos/ pone, precor, fastus et amanti iungere, nymphe*)<sup>7</sup>.

<sup>2</sup> Ov. *Met.* 10.552-553: «Al que pregunta por la causa le dice: 'Te la diré y también el prodigio, digno de admiración de una antigua culpa'». Todas las traducciones de las *Metamorfosis* en castellano son de C. Álvarez, R.M. Iglesias, *Ovidio. Metamorfosis*, edición y traducción, Madrid, 2003<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> Ov. *Met.* 10.681-685: «¿Acaso no fui digna, Adonis, de que me diera las gracias, de que me honrara con incienso? [...] me cuida mediante un ejemplo de no ser desdenada por las generaciones venideras».

<sup>4</sup> Ov. *Met.* 14.317-319: «Por qué llevaba esta ave, me dice: 'Escucha, Macareo, y aprende también de esto cuál es el poder de mi dueña; tú presta atención a mis palabras'».

<sup>5</sup> Giesecking, *Die Rahmenerzählung...*, 47, lo define un *exemplum dissimile*.

<sup>6</sup> Ov. *Met.* 14.695-696: «Y para que temas más... te contaré».

<sup>7</sup> Ov. *Met.* 14.761-762: «Acordándote de estas cosas, oh ninfa mía, depon tu tenaz orgullo, te mego, y únete al que te ama».

La historia de Filemón y Baucis ocupa el centro ideal de las *Metamorfosis* de Ovidio (8.611-724) y, entre todas las historias, constituye un *unicum* como un ejemplo de amor conyugal y de virtud recompensada por los dioses<sup>8</sup>. Esta historia puede considerarse un *exemplum*, independientemente de su marco, porque representa un modelo de comportamiento positivo, reflejo de los valores, promocionados por Augusto y el círculo de intelectuales de Mecenas, principalmente la *pietas*. El marco, por lo tanto, no presenta ningún tipo de similitud con la historia: el tipo de personajes, sus acciones, el escenario de la historia, ni el principio ni el final de la narración. Por el contrario, el ejemplo en el cual la función de *monitum*, aunque presente, no se enfatiza como en los casos examinados anteriormente, es más evidente porque destaca en contraste con su marco narrativo.

El desarrollo diegético del mito, que tiene como punto de partida la cena preparada para los caminantes divinos en la pareja de ancianos, se inserta a su vez en otro contexto de carácter convivial: es la cena que Aqueloo ofrece a Teseo y a Pirítoo, quienes serán invitados de la divinidad del río hasta el descenso del nivel del agua. Aunque el contexto de la cena está presente, y en el marco y en el mito narrativos la tipología de los sujetos involucrados se modifica con una inversión refinada, porque en el banquete de un dios (Aqueloo), un mortal (Lélex) cuenta la historia de un humilde banquete ofrecido por dos mortales (Filemón y Baucis) a dos deidades (Júpiter y Mercurio).

La narración del mito de Filemón y Baucis, confiada a Lélex, el anciano huésped de Aqueloo, no apunta a complacer a los huéspedes, sino que tiene un propósito didáctico y moralizador preciso: demostrar a Pirítoo que los dioses son poderosos. De hecho, el destinatario es un joven héroe, descrito en los vv. 612-613 como un *deorum spreter*, y además *mentis ferox*, que acusa al dios que lo acoge de mentir, y que cuestiona la *vis divina*. Frente a tal acto de impiedad y con la intención explícita de disipar cualquier duda (v. 621 *quod minus dubites*), Lélex cuenta una historia de piedad ejemplar, la de Filemón y Baucis.

Por lo tanto, esta historia, que tiene como objetivo proporcionar un *praeceptum* ético, también está fuertemente influenciada por la forma de narrar de Lélex, porque es insertada en un marco narrativo marcadamente moralizador, donde el carácter del anciano dispensador de consejos sabios se coloca perfectamente a raíz en la tradición épica. A partir de los poemas homéricos, de hecho, los *senes* se caracterizan por su fiabilidad y sabiduría<sup>9</sup>, un fuerte sentido de *pietas* y por la propensión a contar historias caracterizadas por una intención pedagógica: hay numerosas afirmaciones homéricas que atestiguan la veneración de Néstor hacia la divinidad<sup>10</sup>. También Príamo, Hécuba y el antiguo consejero Equeneo demuestran la misma virtud<sup>11</sup>. Además, el propio Néstor es representado muchas veces en el acto de narrar las victorias contra enemigos tremendos<sup>12</sup>, demostrando una notable habilidad para hablar, como se muestra, por ejemplo, en Hom.

<sup>8</sup> El éxito del episodio de Ovidio, que desempeña un papel que no es secundario en el *Faust* de Goethe, ha cruzado los límites de la literatura: de hecho, la pareja de ancianos fue representada por Rubens (1620) y Rembrandt (1658) y es protagonista de muchas óperas, entre las que debemos mencionar a *Philemon und Baucis* de F. J. Haydn (1773) y la homónima de C. F. Gounod (1860).

<sup>9</sup> Cfr. B. Zucchelli, "I poemi e gli inni omerici", in U. Mattioli (ed.), *Senectus. La vecchiaia nel mondo classico*, vol. 1, Bologna, 1995, 1-58, 14: «l'affidabilità dell'anziano è tutt'uno con la sua saggezza, nutrita dall'esperienza del passato e dalla capacità di leggere il futuro».

<sup>10</sup> Cfr. *e. g. Il.* 9.171-172; 15.370-371; 23.650; *Od.* 3.375-384; 393-394.

<sup>11</sup> Sobre la *pietas* de Príamo y Ecuba cfr. *Il.* 6.258-259; 24.286-301; sobre la de Equeneo cfr. *Od.* 7.163-165.

<sup>12</sup> Cfr. *e. g. Il.* 4.319-320; 7.132-156; 11.670-762; 23.629-645.

*Il.* 1.248-249 λιγὺς Πυλίων ἀγορητής,/ τοῦ καὶ ἀπὸ γλώσσης μέλιτος γλυκίων ῥέεν αὐδὴ<sup>13</sup>. Aunque la vejez con frecuencia está representada como un mal que aflige a toda la humanidad<sup>14</sup> y la queja sobre las dificultades que conlleva es un motivo frecuente en la poesía homérica<sup>15</sup>, las facultades mentales son, sin embargo, las únicas que parecen no saber ceder en los héroes homéricos que ya no son jóvenes. Por otro lado, para los ancianos, el respeto por todo se debe precisamente a que actúan y hablan con sabiduría.

También en la *Eneida*, la descomposición física debida a la vejez se considera comprensiblemente como un elemento negativo, tanto que la *tristis... Senectus* está presente en el grupo de desgracias personificadas que aparecen en el Orco en *Aen.* 6.275; sin embargo, no altera las facultades mentales<sup>16</sup>. No es casualidad que las etapas más importantes de la historia de Eneas estén marcadas por la presencia de figuras «paternas» ancianas (Príamo a Troya, Anquises y Naute durante el viaje, Latino y Evandro en Italia). Si bien están vinculados al pasado y garantizados por la tradición, estos caracteres pueden indicar a Eneas el camino seguro para el futuro. También en el *epos* de Virgilio es innegable la *auctoritas* que se deriva de estos personajes de su edad y de su *pietas*: para utilizar las palabras de Riganti<sup>17</sup> «si ha in fondo l'impressione che l'*auctoritas* di Anchise sia fondata più sul suo *status* paterno, sulla sua età, sulla sua *pietas* che non su una straordinaria forza morale o su una saggezza infallibile».

En las *Metamorfosis*, la vejez, siempre connotada por epítetos que enfatizan los impedimentos físicos que conlleva<sup>18</sup>, adquiere un valor diferente según el contexto: la *uetustas* en 1.445 *neue operis famam posset delere uetustas*<sup>19</sup> y en 15.623 *scitis enim, nec uos fallit spatiosa uetustas*<sup>20</sup> socava seriamente la capacidad de recordar, pero en 14.695-696 *et mihi magna uetustas/ scire dedit*<sup>21</sup> Vertumno se refiere a ella como una fuente de autoridad antes de contar la historia de Ifis.

El narrador por excelencia de las *Metamorfosis* es Néstor, *alter ego* del poeta, cuya *tarda uetustas* combina fiabilidad y falta de fiabilidad (12.182-183 *quamuis obstet mihi tarda uetustas/ multaque me fugiant primis spectata sub annis*)<sup>22</sup>. También en este caso, el narrador está muy interesado en subrayar la autenticidad de su historia (12.197 *ita fama ferebat*) y para hacerlo usa el mismo repertorio de «fórmulas» de Lélex (12.327 *vidi ego*). Cuando Telpomeno en los vv. 539-541 le pida que narre también las hazañas de Hércules, Néstor le responderá con una pregunta llena de *pathos* (12.542-543 *quid me meminisse*

<sup>13</sup> *Il.* 1.248-249: «El sonor orador de los Pilios/ de cuya lengua, más dulce que la miel, fluía la palabra». Todas las traducciones de la *Iliada* son de E. Crespo Guemes, *Homero. Iliada*, prólogo de C. García Gual, traducción de E. Crespo Guemes, Madrid, 1996.

<sup>14</sup> Cfr. *e. g.* *Il.* 4.315 *ἀλλά σε γῆρας τεῖρει ὁμοίον*: «Mas te abruma la vejez, que a todos iguala»; *Il.* 8.103 *σὴ δὲ βίη λέλυται, χαλεπὸν δὲ σε γῆρας ὁπάζει*: «y tu fuerza ya es laxa, pues la ardua vejez te acompaña»; hay estas palabras también en *Il.* 4.321.

<sup>15</sup> Los males físicos característicos de la vejez son analizados analíticamente por Zucchelli, «I poemi...», 24-42.

<sup>16</sup> Es más fácil que la mente sea traicionada por la impulsividad y la ingenuidad típicas de la juventud, como ocurre en Turnus, un *exemplum* de un hombre joven sin sabiduría.

<sup>17</sup> E. Riganti, «Virgilio e l'epica postclassica», in U. Mattioli (ed.), *Senectus. La vecchiaia nel mondo classico*, vol. 2, Bologna, 1995, 53-84.

<sup>18</sup> La *senectus* puede ser *grauis* (7.229), *amara* (9.437), *aegra* (14.143), *occidua* (15.227).

<sup>19</sup> *Ov. Met.* 1.445: «Y para que la antigüedad no pudiera borrar la gloria de su hazaña».

<sup>20</sup> *Ov. Met.* 15.623: «Pues lo conocéis y no os engaña la longeva vejez».

<sup>21</sup> *Ov. Met.* 14.695-696: «Pues mi vejez me ha proporcionado saber muchas cosas».

<sup>22</sup> *Ov. Met.* 12.182-183: «Aunque sea un obstáculo para mí la pesada vejez y se me escapen muchas cosas contempladas en mis primeros años, sin embargo, recuerdo muchas».

*malorum/ cogis et obductos annis restringere luctus?*)<sup>23</sup>, que por un lado explica el aparente automatismo de su forma de recordar, el cual parece seleccionar solo los hechos maravillosos, así como la frágil humanidad de aquellos que desean remover recuerdos dolorosos<sup>24</sup>. La observación, por lo tanto, expresa con evidente incisividad el carácter «ambiguo» de la *senectus* de Néstor.

Tampoco la fiabilidad de Lélex está fuera de discusión: la insistencia con la que el narrador enfatiza la fiabilidad de su historia (v. 623 *ipse locum uidi* e vv. 722-723 *equidem pendentia uidi/serta super ramos*) y, en particular, la ambigüedad de la litote y la pregunta retórica con la que se describen los *senes* que le contaron esta historia (vv. 721-722 *haec mihi non uani – neque erat, cur fallere uellent – / narrauere senes*) inducen a los lectores y críticos a no asumir inmediatamente que la historia contada haya sucedido realmente. Por otro lado, Lélex tiene experiencia directa de la existencia de los árboles que constituyen el resultado final de la transformación de Filemón y Baucis, pero no de los eventos que precedieron a su metamorfosis, ni de la metamorfosis en sí misma. Además, es parte de una historia de «segunda mano», narrada por ancianos que no tienen las características para probar la veracidad del evento admirable: estas son las razones que han llevado a muchos estudiosos a creer, por diferentes razones, que la historia de Filemón y Baucis es el resultado de la imaginación de un narrador.

Pero no faltan ejemplos de lo contrario: un viejo narrador, a quien Ovidio no reserva una identidad precisa, es el *senex indigenus* que al principio del libro quince explica a Numa los orígenes de Crotona. La autoridad de su historia se presta tanto al origen nativo como a la edad avanzada; además, como ha señalado Hardie, «Crotona, fondata intorno al 710 a. C. durante la vita di Numa, non poteva ancora avere abitanti molto anziani, o una storia antica»<sup>25</sup>. Debemos pensar que Ovidio ha atribuido al narrador tal característica precisamente para acreditar probar la veracidad de la historia. Una vez más, el valor de la edad del narrador está estrechamente relacionado con el contexto en el que tiene lugar la narración.

Si, por lo tanto, el valor de la vejez, indudablemente positivo en la tradición épica anterior, en las *Metamorfosis* es susceptible a variaciones, un análisis detallado de los contextos en los que el valor (positivo o negativo) de la edad avanzada emerge de la comparación generacional puede permitir una mejor comprensión de la *senectus* de Lélex.

También en este caso, la tradición épica ofrece paralelos interesantes: en los poemas homéricos, de hecho, la comparación entre las cualidades de los jóvenes y las de las personas mayores siempre se resuelve en beneficio de estos últimos: Anténor enfatiza la superioridad de Odiseo sobre Menelao en la ocasión de su embajada en Troya después de la violación de Helena (*Il.* 3.209-223) y en *Il.* 19.217-219 el mismo Odiseo persuade a Aquiles a esperar a que el ejército se refugie adecuadamente antes de enfrentarse en la batalla, después de la muerte de Patroclo, afirmando que κρείσσων εἰς ἐμέθεν καὶ

<sup>23</sup> Ov. *Met.* 12.542-543: «¿Por qué me obligas a recordar desgracias y a entreabrir duelos oscurecidos por los años?».

<sup>24</sup> Esta es la opinión de P. Pinotti, “Gli elegiaci. L’epica ovidiana”, in U. Mattioli (ed.), *Senectus. La vecchiaia nel mondo classico*, vol. 2, Bologna, 1995, 137-182, 161. A. Perutelli (*Il ricordo delle forme perdute*, in G. Papponetti [ed.], *Ovidio poeta della memoria. Atti del convegno internazionale di studi*, Roma, 1991, 75-86, 80-81) por otro lado, cree que Nestore solo recuerda el episodio de metamorfosis porque, en la función de doble conteo de Ovidio, solo está interesado en ese tipo de narración.

<sup>25</sup> P. Hardie, *Ovidio. Metamorfosi*, vol. VI (Libri XIII-XV), Milano, 2015.

φέρτερος οὐκ ὀλίγον περ/ ἔγχει, ἐγὼ δέ κε σεῖο νοήματί γε προβαλοίμην/ πολλόν, ἐπεὶ πρότερος γενόμεν καὶ πλείονα οἶδα<sup>26</sup>.

La autoridad relacionada con la edad se reconoce incluso en la esfera de los dioses inmortales: la fórmula πρότερος γενόμεν καὶ πλείονα οἶδα es la misma que Poseidón dice a Apolo en *Il.* 21.440 y que Zeus dice a Poseidón en *Il.* 13.355. Reprochar a un anciano por haber perdido el sentido puede constituir una manifestación de arrogancia reprensible, como por ejemplo las palabras con que Paris arremete contra el venerable consejero Anténor, que había propuesto devolver a Helena y a los activos quitados a los Aqueos en *Il.* 7.357-60; o las palabras arrogantes de Leócrito, que apela a Méntor, amigo de Odiseo, en la asamblea de los Itaceses (*Od.* 2.242-256).

Por lo tanto, hay numerosas declaraciones de los ancianos que estigmatizan la ignorancia de los jóvenes, como por ejemplo en el caso de *Il.* 23.604, donde Menelao aduce la edad juvenil de Antíloco como justificación de su mal comportamiento en los juegos en honor a Patroclo. Por otro lado, cuando un joven se muestra sabio, se comporta de esta manera a pesar de su edad, como en el caso de Nausícaa, de quien Odiseo alaba la sabiduría en *Od.* 7.292-294, diciendo que actuó ὡς οὐκ ἂν ἔλποιο νεώτερον ἀντίσσαντα/ ἐρξέμεν: αἰεὶ γάρ τε νεώτεροι ἀφραδέουσιν<sup>27</sup>.

En la *Eneida*, la impulsividad y el ingenio típicos de los jóvenes se concentran en la figura de Turno, un ejemplo de hombre joven que carece de sabiduría. En 7.440, de hecho, rechaza el intento de Alecto que, bajo el disfraz de la anciana sacerdotisa Calibe, lo incita a tomar las armas, aludiendo con desdén a su *victa situ verique effeta senectus*<sup>28</sup>. Cuando la furia revele su verdadera identidad, usará sarcásticamente sus propias palabras: *an ego, uicta situ, quam ueri effeta senectus/ arma inter regum falsa formidine ludit*<sup>29</sup> (7.452-453).

El sexto libro de *Metamorfosis* comienza con la historia de Aracne: ante el desafío que terminará con la metamorfosis de la joven, Atena toma la apariencia de una anciana para convencerla de que evite la confrontación directa; el sabio consejo de abandonar el propósito de medirse con una diosa está precedido por palabras que subrayan su papel de anciana dispensadora de sabios consejos (1.28-29 *non omnia grandior aetas,/ quae fugiamus, habet: seris uenit usus ab annis*). La reacción de Aracne enmarca perfectamente a su personaje en el modelo del joven implacable e impío que no respeta a los ancianos ni a los dioses. De hecho, ella evita abofetear a la anciana y se burla de su edad en los vv. 37-38 *mentis inops longaque uenis confecta senecta,/ et nimium uixisse diu nocet*. El famoso epílogo de la historia le mostrará que haría bien en escuchar la advertencia de la anciana.

En el libro 14, una vez más, una anciana dirige una advertencia a una joven ninfa: es el disfraz de Vertumno para convencer a Pomona de que se entregue a su amor. Aquí, la confrontación generacional no asume un carácter conflictivo, como en el caso anterior, porque al final de la historia la ninfa seguirá el consejo de la mujer. Incluso en este caso,

<sup>26</sup> *Il.* 19.217-219: «Eres mas fuerte que yo y me superas no poco/ con la pica, pero quizá yo en juicio te aventajo/ mucho porque tengo más edad que tú y sé más cosas».

<sup>27</sup> *Od.* 7.292-294: «Como cabe temer cada vez que se encuentra a algún joven,/ que en verdad suelen ser insensatos los mozos». La traducción es de J.M. Pablón, *Homero. Odisea*, prólogo de C. García Gual, traducción de J.M. Pablón, Madrid, 1996.

<sup>28</sup> Verg. *Aen.* 7.440: «La vejez decrepita, incapaz de atinar con la verdad». Todas las traducciones de la *Eneida* son de J. de Echave-Sustaeta, *Virgilio. Eneida*, introducción V. Cristóbal, traducción y notas de J. de Echave-Sustaeta, Madrid, 1992.

<sup>29</sup> Verg. *Aen.* 7.452-453: «Pues bien, aquí estoy yo, vencida por los años, incapaz de atinar con la verdad, la anciana a que amedrentan con presagios de guerras entre reyes».

antes de contar la historia de Ifis y Anaxárete, la anciana enfatiza la autoridad que se deriva de la edad en los vv. 695-696 (*et mihi magna uetustas/ scire dedit*) y hace explícita su intención con una fórmula, *quod magis timeas* (v. 695), que recuerda a la utilizada por Lélex *quod minus dubites* (8.616), que tiene la misma posición en el verso, el mismo ritmo, la misma función de advertencia, pero la técnica de persuasión opuesta.

Por lo tanto, si en las *Metamorfosis*, la *senectus* del narrador algunas veces pone en peligro la veracidad de la historia, parece, no obstante, caracterizarse por un marcado valor simbólico en comparación con la exuberancia juvenil sin escrúpulos. En el pasaje del libro 8 de las *Metamorfosis* examinado, en el que, como hemos dicho, el componente moralizador tiene una prioridad incuestionable, Lélex encarna perfectamente el tipo de narrador cuyo código de edad constituye un valor agregado, especialmente si se coloca en comparación con la arrogancia juvenil de Pirítoo, que encuentra antecedentes en las épica de Homero y Virgilio.

La victoria del narrador Lélex (v. 725 *desierat, cunctosque et res et mouerat auctor*)<sup>30</sup> es un hecho que ya está claro a partir de la descripción del todo negativa del joven Pirítoo en los vv. 612-613. Por lo tanto, el joven parece destinado a una derrota inevitable, ya antes de su discurso. No sólo eso, Lélex, *animo maturus et aeuo* (v. 617), cuenta la historia de una pareja de ancianos *pii* (v. 631) narrada a él para *non uani ... senes* (vv. 721-722). Si, por lo tanto, desde el punto de vista de la fiabilidad los narradores estos también pueden fallar en su persuasión hacia los lectores (y los académicos), siguen siendo, no obstante, patrocinadores y garantes de un complejo de valores. Sus historias están al servicio de la exaltación de *virtutes*, no por casualidad transmitidas por las enseñanzas, las historias y las acciones de los ancianos. Desde esta perspectiva, el valor moral de la intervención de Lélex es tan grande que puede prescindir de la fiabilidad de la historia y de sus fuentes. Si el propósito, de hecho, es el de valorizar la *pietas*, no importa que la historia sea sólo el resultado de la imaginación del narrador.

## BIBLIOGRAFIA

- C. Álvarez, R.M. Iglesias, *Ovidio. Metamorfosis*, edición y traducción, Madrid, 2003<sup>5</sup>  
 E. Crespo Guemes, *Homero. Iliada*, prólogo de C. García Gual, traducción de E. Crespo Guemes, Madrid, 1996  
 L. Dällenbach, *Le récit spéculaire. Contribution à l'étude de la mise en abyme*, Paris, 1977  
 J. de Echave-Sustaeta, *Virgilio. Eneida*, introducción V. Cristóbal, traducción y notas de J. de Echave-Sustaeta, Madrid, 1992  
 K. Giesecking, *Die Rahmenerzählung in Ovids Metamorphosen*, Hannover, 1965  
 P. Hardie, *Ovidio. Metamorfosi*, vol. VI (Libri XIII-XV), Milano, 2015.  
 J.M. Pablón, *Homero. Odisea*, prólogo de C. García Gual, traducción de J.M. Pablón, Madrid, 1996  
 A. Perutelli, "Il ricordo delle forme perdute", in G. Papponetti (ed.), *Ovidio poeta della memoria. Atti del convegno internazionale di studi*, Roma, 1991, 75-86  
 P. Pinotti, "Gli elegiaci. L'epica ovidiana", in U. Mattioli (ed.), *Senectus. La vecchiaia nel mondo classico*, vol. 2, Bologna, 1995, 137-182

<sup>30</sup> Ov. *Met.* 8.725: «Había terminado, y el asunto y el autor había conmovido a todos».

- E. Riganti, “Virgilio e l’epica postclassica”, in U. Mattioli (ed.), *Senectus. La vecchiaia nel mondo classico*, vol. 2, Bologna, 1995, 53-84
- G. Rosati, “Il racconto dentro il racconto, funzioni metanarrative nelle «Metamorfosi» di Ovidio”, in *Atti del convegno internazionale «Letterature classiche e narratologia» (Selva di Fasano, 6-8 ottobre 1980)*, Perugia, 1981, 297-309
- G. Rosati, “Form in Motion. Weaving the Text in the Metamorphoses”, in P. Hardie – A. Barchiesi – S. Hinds (edd.), *Ovidian Transformations. Essays on Ovid’s Metamorphoses and its Reception*, Cambridge, 1999, 240-253
- B. Zucchelli, “I poemi e gli inni omerici”, in U. Mattioli (ed.), *Senectus. La vecchiaia nel mondo classico*, vol. 1, Bologna, 1995, 1-58